



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

Amador Salazar

... y venga en el sonámbulo gendarme de la es-
(quina,
casi cuatro centurias de dolor y silencio.

E. GONZALEZ MARTINEZ.

En la hacienda de Atlihuayán, un feudo de más de diez mil hectáreas de tierra fertilísima, que a un lado de Yautepec levanta orgullosa su castillo señorial, trabajó en los primeros años de su juventud, en las rudas faenas del campo, Amador Salazar.

De carácter agresivo y altivo, eran frecuentes las reyertas que Salazar sostenía con los empleados de Pablo Escandón, el millonario gobernador de Morelos y propietario de aquel latifundio, y no era rara la vez, en los días de descanso o de asueto, que la corpulencia de Amador dejara tendido en las calles de Yautepec, a un gendarme de uniforme desteñido y pistola oxidada.

Y naturalmente —porque esto se hacía y se repetía en aquellos tiempos, como cosa inevitable, como sistema invariable—, Amador fue condenado al servicio de las armas.

En el Cuartel de la Escuela de Tiro, de esta capital, fue internado durante nueve o diez meses y cuando lo rescató el esfuerzo y el sacrificio de su padre, quien hubo de pagar fuerte cantidad de dinero por la libertad de su hijo, éste regresó a Yautepec, pretendiendo volver a gastar sus energías en los cañaverales de los ingenios, soportando los malos tratos de los mayordomos y capataces, hasta que un día supo del levantamiento de su pariente, Emiliano Zapata y Salazar, y se fue con él, ahito de entusiasmos y sediento

de venganzas, como todos los que se levantaron en armas; porque habían sufrido mucho!

En 1916, tropas constitucionalistas, en número aproximado a treinta mil hombres, habían invadido gran parte del Estado de Morelos y continuaban desarrollando sus planes, para controlarlo.

Amador Salazar, que habíase distinguido prominentemente en los cinco años de campaña, organizando y mandando en jefe una división de las tres armas, la mejor disciplinada y pertrechada del Ejército Libertador, estaba encargado del sector de Yautepec, que conocía en todos sus vericuetos y escondrijos.

El 16 de abril fue avisado el excomandante militar de México, de que el enemigo avanzaba sobre la plaza, y valiente y audaz, como buen guerrillero, quiso conocer personalmente el dispositivo de los constitucionalistas, saliendo por el camino de Apaquetzalco, acompañado tan sólo por su escolta y su Estado Mayor.

Caminaban por la carretera, urgando con los telémetros en los cerros próximos y en los matorrales del llano, cuando de más de cien fusiles llovieron balas sobre el grupo de Amador.

Los constitucionalistas, ocultos a los lados del camino, en los múltiples apanceles que cruzan los terrenos de cultivo, habían hecho caer en felona emboscada a uno de los firmantes del Plan de Ayala: una bala de máuser le había dividido la yugular, dejándole apenas vida para hacer volver grupas a su caballo, que salió huyendo hasta que fue alcanzado por los ayudantes de Salazar.

Todos creían que el general estaba solamente herido: por los orificios de entrada y de salida, apenas si brotó una gota de sangre y Amador permanecía sobre su retinto, sin exhalar una queja, ligeramente inclinado el cuerpo hacia atrás; pero la hemorragia interna habíalo asfixiado y gracias a que la blusa de campaña, anudada por los extremos delanteros, quedó prendida a la cabeza de la silla de montar, el cuerpo exánime se mantuvo en equilibrio sobre el caballo.

Así murió el general Amador Salazar, cuyos restos, como los de Maya y Bonifacio García, reposaban en el después profanado sarcófago de Tlaltizapán.